



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Grupo Temático N° 4: Trabajo, trabajadores y estructura social

Coordinadores: Verónica Maceira, Agustín Nieto y German Rosati

Horticultura y trabajo agrícola en el Valle de Uco, Mendoza

Autor/a: Maria Noelia Salatino

E-mail: noeliasalatino@gmail.com

Pertenencia institucional: CONICET-INTA EEA La Consulta

1. Introducción

La crisis internacional de la primera mitad de la década del '70 impulsó una serie de transformaciones a escala global, que cambiaron mucho el modo en que el capital produce las mercancías, sean ellas materiales o inmateriales, corpóreas o simbólicas. En líneas generales, los resultados fueron evidentes: se intensifican las formas de extracción de trabajo, se amplían las tercerizaciones, las nociones de espacio y de tiempo también fueron metamorfoseadas. Esta reestructuración productiva aun no cierra su ciclo, sino que se han dado varios ensayos, de lo que se trata es de asegurar la acumulación capitalista de modos cada vez más flexibles (Antunes:2009:pp 32).

La agricultura no queda fuera de este proceso de reestructuración productiva, estas transformaciones se relacionaron con el desarrollo de una nueva estructura de los mercados de productos agroalimentarios segmentados y altamente diferenciados (Bocco, 2007). En los países latinoamericanos tomó vital importancia una reprimarización de sus economías, asentadas principalmente sobre la producción de *commodities* a gran escala con predominio de los agentes transnacionales (Giarraca y Teubal, 2008). Esto viene de la mano de la concentración del sector agropecuario, la ampliación de la frontera agraria y la especulación del capital financiero, entre otros factores, que van a incorporar nuevas formas de producción, y, transformar el desarrollo de producciones tradicionales.

Siguiendo a Peñeiro (2008) podemos agrupar los cambios a nivel tecnológico en cuatro grupos de innovaciones 1) Innovaciones mecánicas; 2)Innovaciones físico-químicas (abonos inorgánicos se le agregó la de herbicidas, insecticidas y la de plaguicidas de distinto tipo); 3)Innovaciones biológicas y desarrollo de la biotecnología; 4)Innovaciones agronómicas y de manejo de los cultivos (pp. 75-81)



La puesta en marcha de este tipo de innovaciones tiene como fin la disminución de los costos y el aumento de las ganancias y la competitividad de las explotaciones, sin embargo, las estrategias empleadas por el capital agrario para lograrlo fueron diferentes. Esta profunda reestructuración en la agricultura supuso cambios cualitativos no sólo para los procesos de producción, sino que también en los de distribución y comercialización de los productos, en donde los avances en tecnologías de enfriamiento y conservación fueron significativos, a la par que la distribución de estos alimentos adquiere un carácter global.

Las estrategias son diferentes, pero con consecuencias similares en los territorios y sujetos agrarios: la escala de producción requerida para los nuevos cultivos, como la soja transgénica en la región pampeana argentina o la caña de azúcar en Brasil, es cada vez mayor, lo que va excluyendo a los productores medianos y pequeños. Aparecen nuevos sujetos sociales y los más tradicionales se ven expulsados, mutan o toman nuevas características frente al avance del capital sobre la tierra, el agua y la producción.

En esta ponencia nos enfocaremos en las transformaciones productivas del Valle de Uco en la provincia de Mendoza, poniendo énfasis en lo sucedido en la horticultura y con el trabajo agrícola. Al comenzar, damos cuenta de los cambios más importantes que tuvo el Valle de Uco en el marco de la reconversión productiva de la provincia de Mendoza. Luego describiremos los cambios en el trabajo agrícola en tres niveles, en primer lugar describimos algunas tendencias generales -asalarización, intermediación y precariedad del trabajo-; en segundo lugar, describimos el trabajo agrícola en el entramado del Valle de Uco; en tercer lugar, ahondamos sobre particularidades de la horticultura y el trabajo en la zona. El texto representa un esfuerzo de síntesis de las lecturas, aproximaciones y trabajo de campo realizadas en el marco de la tesis doctoral¹, por lo tanto, no pretende ser exhaustivo ni definitivo, sino que proponemos algunos puntos de vistas para pensar las transformaciones del trabajo agrícola en la zona.

2. Reestructuración productiva en el Valle de Uco

En los últimos 30 años, la estructura económica y social de la provincia de Mendoza -Argentina- ha cambiado significativamente. Luego de la crisis del denominado “Centenario Vitivinícola” (Mateu y Stein:2008) y la recesión económica de la década del '80, el Gobernador Octavio Bordón (1987-1991) pone en marcha una serie de medidas con el objetivo central de reordenar y reconvertir los sectores



tradicionales de la economía mendocina para su inserción en los mercados internacionales (Cortese:2001)

Estas transformaciones debe comprenderse como consecuencia de tres escalas interrelacionadas la provincial, la nacional y la global, la provincial signada por la crisis del modelo vitivinícola tradicional; la nacional, caracterizada por la apertura y desregulación económica de los años '90 (proceso iniciado en la dictadura militar y profundizado por la administración menemista); y la global, como ya señalamos más arriba, estuvo determinada por los cambios en las formas de producción, las mutaciones registradas en los sistemas agroalimentarios, la segmentación de los mercados y el predominio de los agentes trasnacionales (Altschuler y Collado, 2013)

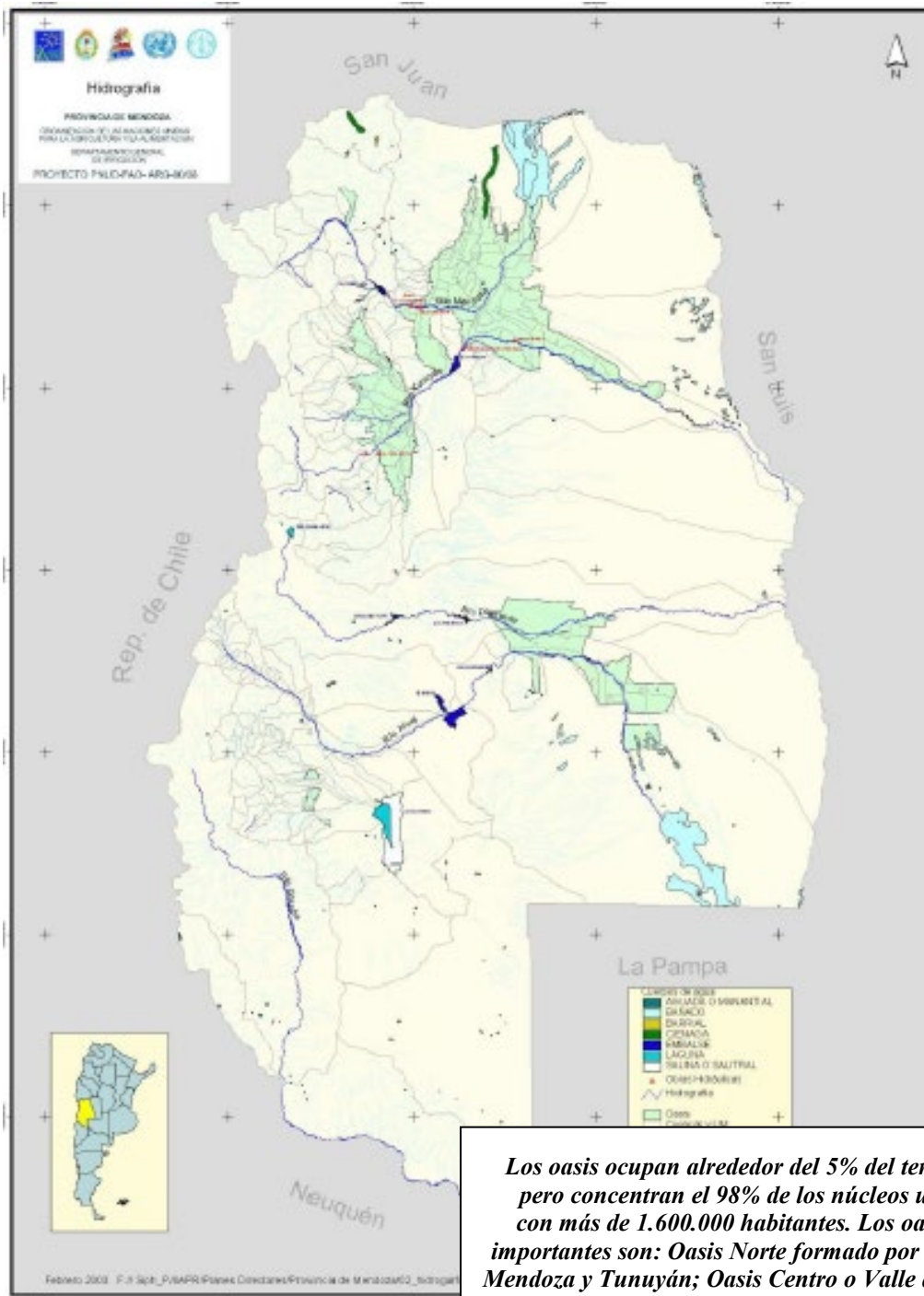
Estos cambios no se desplegaron de la misma manera en toda la provincia, sino que repercutieron sobre el territorio de forma diferenciada y a las históricas contradicciones entre las zonas de oasis (zonas irrigadas, zonas verdes) y el resto del territorio compuesto de tierras secas no irrigadas, se le sumaron nuevas disputas por la apropiación del espacio, la tierra, el agua, el petróleo y los minerales. Liceaga, D'Amico y Martin (2013) señalan tres tendencias/procesos generales sobre la dinámica de los territorios rurales mendocinos: en primer lugar la tendencia a una concentración cada vez mayor del capital y de la tierra en la vitivinicultura (nuevo modelo de la calidad); los conflictos territoriales que afloran en zonas no irrigadas (empresarios que compran o usurpan tierras tradicionalmente utilizadas como zonas de pastoreo a campo abierto) y la existencia de disputas relacionadas con actividades extractivas (aéreas petroleras y mineras) y de conservación de la naturaleza.

Además, podemos sumar a estas tres tendencias señaladas por los autores, que, frente a los procesos de modernización y dinamización de algunos sectores crece la desigualdad en la agricultura provincial. La concentración no es solo una característica de la vitivinicultura, sino que también de la fruticultura y la horticultura tanto para el proceso de producción, como de elaboración, distribución y comercialización. Esta concentración tiene como contraparte la expulsión de medianos y pequeños productores, como así también la generalización de formas precarias de contratación para los/as trabajadores (contrataciones a término, sin ningún tipo de protección social, sin descuentos jubilatorios, pluriactividad, contrataciones indirectas, entre otras cuestiones). Junto a estas desventajas laborales se acumulan desventajas sociales que se traducen en un espiral de precariedad

¹ El proyecto de tesis se denomina **El trabajo hortícola en el Valle de Uco: un análisis de las condiciones laborales y estrategias familiares de vida de los/as trabajadores/as agrícolas, en el período 2003-2015**, dirigida por la Dra. Mercedes Molina.

(Bayon en Lara Flores:2008: pp.2) y vulnerabilidad, aumentando la distancia entre los que más tienen y los que menos tienen en el entramado agrícola y rural mendocino.

Figura n°1: Oasis productivos de la provincia de Mendoza



Los oasis ocupan alrededor del 5% del territorio, pero concentran el 98% de los núcleos urbanos con más de 1.600.000 habitantes. Los oasis más importantes son: Oasis Norte formado por los ríos Mendoza y Tunuyán; Oasis Centro o Valle de Uco, organizado a partir del Río Tunuyán; Oasis Sur, con origen en los ríos Diamante y Atuel; Oasis Malargüe(pequeño) originado por el Río Malargüe.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

En este marco deben comprenderse los cambios que se vienen dando en el Valle de Uco, conformado por los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato, constituye el oasis centro de los tres oasis de riego principales de la provincia y comprende unas 47.000 hectáreas (datos aproximados según CNA 2008) cultivadas sobre la cuenca del Río Tunuyán Superior. En las últimas décadas este oasis es reconocida a nivel mundial por su producción vitícola pero también tiene una impronta en la producción fruticultura y la horticultura, tal como describiremos a continuación, convirtiéndola en una zona mucho más equilibrada en comparación con otras regiones mendocinas (como puede ser el oasis Este).

Desde fines de los '90 y durante los primeros años del siglo XXI esta zona se consolidó como paradigmática del nuevo modelo de la calidad en la viticultura, presentado en contraposición del modelo vitícola tradicional -vinos de baja calidad enológica para mercados indiferenciados-. Lo que distingue a este nuevo modelo es la fuerte presencia de capital extranjero fuertemente concentrado; la preponderancia de las innovaciones tecnológicas; la producción de vinos de alta calidad enológica para mercados internacionales altamente segmentados y una creciente integración vertical de los eslabones de toda la cadena productiva. Más recientemente, el crecimiento de un turismo de alto poder adquisitivo que complementa las actividades económicas del nuevo modelo vitivinícola (Altschuler:2012; Altschuler y Collado: 2013; Heredia y Poblete 2013; Salatino:2017)

En el oasis nos encontramos con una expansión de la frontera productiva vitícola, principalmente de la mano de las inversiones de origen extranjero que ocupan una importante proporción de los territorios en la zona alta del Valle de Uco. La capacidad de inversión de estas empresas extranjeras para la incorporación de las nuevas tecnologías de riego permitió ampliar la cantidad de hectáreas de tierra aptas para producción vitícola. Según datos del INV (2016) la zona pasó de tener una superficie de 8000 hectáreas en 1990 a unas 27900 al año 2016, en el Valle de Uco se cultiva el 18% de la superficie total de vid de Mendoza; manifestado un crecimiento del 244% en las últimas décadas mientras que el crecimiento total provincial fue sólo del 9%.

A pesar de que existen importantes asimetrías hacia adentro de la región, por ejemplo, la persistencia de pequeños viñateros frente a las grandes explotaciones del capital extranjero, el llamado modelo de la calidad ha impregnado casi en su totalidad al entramado vitivinícola de la zona, repercutiendo no solo sobre las variedades cultivadas sino que también sobre el ciclo laboral anual de tareas específicas que se realizan a la vid. Los productores vitícolas se enfrentan a un calendario marcado por una mayor



cantidad de tareas y por una mayor eventualidad de estas, impactando de esta forma sobre la demanda de mano de obra temporal (Fabio:2009; Perelli y Salatino:2017). Sin embargo, como veremos más adelante, continúa siendo la época de cosechas la más crítica en relación a la demanda de fuerza de trabajo.

En relación con la fruticultura destacamos dos procesos contradictorios, a pesar de que se ha dado una progresiva desaparición de los frutales de pepita -pera y manzana-, la superficie total (15.000 ha aproximadamente) no ha disminuido ya que han crecido las hectáreas con frutales de carozo -durazno, ciruela y cereza- (IDR:2017;2018). Estas transformaciones han tenido un importante impacto en el entramado rural de la zona, la erradicación de las fincas de peras y manzanas han significados no sólo el cierre de galpones de empaque y de sidreras (un caso emblemático es el de Jugos Mendocinos S.A.) y la expulsiones de muchos productores, sino que también la pérdida de tierra cultivables frente al avance de la urbanización, muchas fincas se han subdivido y loteado convirtiéndose en los nuevos barrios privados en los periurbanos del Valle de Uco -principalmente en el departamento de Tunuyán, antes reconocido como la Capital de la Manzana-.

La producción de frutales de carozo creció fundamentalmente en la zona media del Valle Uco en torno al denominada Corredor Productivo, que une el departamento de Tunuyán con el Tupungato. La superficie cultivada con duraznos para industria alcanzo 4074 ha para el 2017, duplicando la superficie del 2004, lo que representa el 58% del total provincial -7064 ha- (IDR:2017;2018). Como sucede en la vitivinicultura se destaca la presencia de grandes emprendimientos que producen enormes superficies y que, a su vez, concentra la elaboración y comercialización de la materia prima, y por lo tanto controlan los precios de mercado, otra vez, los pequeños medianos y pequeños productores se encuentran en una posición de desventaja frente a la concentración en la cadena.

Estos grandes emprendimientos cuentan con el capital para poner en marcha las inversiones tecnológicas requeridas para alcanzar la productividad más alta, desde el riego a goteo y las mayas antigranizo para enfrentar las inclemencias del clima en la zona, a la utilización de maquinarias para la poda y cosecha de los frutales. Como venimos señalando, la puesta en marcha de diferentes innovaciones tecnológicas y la mecanización de algunas tareas fundamentales repercute directamente sobre la demanda de fuerza de trabajo de estas explotaciones, con una disminución importante de los trabajadores permanentes y un aumento de los trabajadores temporarios, sobre todo para la cosecha, que al igual que en la producción vitícola, sigue siendo una época crucial.



Por otro lado, la horticultura alcanza unas 7500 hectáreas en el Valle de Uco, aunque actualmente, ocupa una posición inferior en relación con la superficie destinada a esa vitivinicultura de calidad que señalábamos más arriba, la horticultura no representa una producción periférica ni subordinada, sino que al contrario una parte importante de lo producido y exportado en este oasis corresponde a la actividad hortícola². En este sentido, es importante señalar que Mendoza es la segunda provincia hortícola a nivel nacional y desde hace unos años, más de la mitad de esa superficie se cultivan en el Valle de Uco. Al contrario de lo que sucede en otros lugares, como el cinturón verde del oasis centro provincial o cinturón verde del Alto Valle en Neuquén, la mayoría de lo que se produce es para la agroindustria o para la exportación de productos frescos y no para los mercados locales o de cercanía,

Primordialmente se cultivan hortalizas pesadas, según datos de los dos últimos relevamientos hortícolas realizados por el Instituto de Desarrollo Rural la superficie cultivada con ajo alcanzó las 6500 ha, algo más del 60% del total cultivado en la provincia; el tomate 889,28 ha (33% de la superficie provincial); el de zanahoria 963,09 ha (68% de la superficie provincial) y el de choclo 647,62 ha (61% de la superficie provincial). Por otra parte, la producción de papa alcanzó en el periodo 2017/2018 a 3643 ha, concentrando casi el 68% de la producción provincial. Este tipo de hortalizas, a diferencia de las llamadas hortalizas de hoja, son más aptas para resistir el traslado de las distancias que separan al Valle de Uco de los acopiadores, agroindustrias y mercados de exportación.

Van der Bosch y Bocco (2014) señalan que durante el transcurso de 20 años el número de horticultores casi se redujo a la mitad en Mendoza, mientras que la superficie cultivada registró una leve baja de aproximadamente el 10%, lo que da cuenta de un importante proceso de concentración de la producción de hortalizas, del que no escapa el oasis del Valle de Uco. Específicamente, para las hortalizas pesadas este proceso de concentración viene acompañado de un sostenido incremento en la mecanización de las tareas, una generalización del uso de semillas híbridas y de paquetes tecnológicos asociados a ellas. Esto genera una intensificación mayor en la producción, que se complementa con un cambio radical en los modos de organización de la fuerza de trabajo.

Larsimont, Carballo Hiramatsu e Ivars (2018) afirman:

...el Valle de Uco pasó a ser una zona luminosa en el marco del tercer régimen agroalimentario internacional. A medida que avanzaban las políticas de ajuste estructural, desregulación

² Por ejemplo, según datos de la DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza) en el año 2017 el ajo fresco representó el 60% de los ingresos por exportaciones de bienes primarios de Mendoza.



económica y apertura internacional florecían las inversiones, fundamentalmente, en la llamada nueva vitivinicultura. No obstante, grandes inversores encontraron también en la horticultura un “suelo fértil” para desplegar sus estrategias empresariales. Este es el caso de la conformación de un complejo papero en este valle en el contexto del desembarco masivo de cadenas de fast food, de grandes hoteles y supermercados en América Latina. (Larsimont, Carballo Hiramatsu e Ivars: 2008 pag.195)

Como conclusión general podemos afirmar que a partir de la reconversión productiva el Valle de Uco cambia su perfil productivo y que, más allá de las diferencias que se pueden encontrar entre las tres actividades agrícolas principales -vitivinicultura, fruticultura y horticultura- es la producción intensiva para el mercado de exportación y las agroindustrias la que marca el ritmo general de este entramado agrícola. Con esto no queremos decir que hayan desaparecidos las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, sino más bien que estas resisten bajo las reglas del juego que disponen las grandes empresas productoras, acopiadoras y elaboradoras.

3. Trabajo, entramado agrícola y horticultura

Como veníamos señalando, los cambios en las formas de producción repercutieron fuertemente en el mundo del trabajo agrícola, sobre el ciclo anual de labores requeridas para los diferentes cultivos y las formas de organizar el trabajo. A modo de exposición organizamos este apartado en tres ejes expositivos, en primer lugar, señalamos algunas tendencias generales en relación al trabajo agrícola; en segundo lugar, ponemos el foco sobre el Valle de Uco como atractor de fuerza de trabajo. Finalmente, damos cuenta de algunas de las particularidades del trabajo en la producción hortícola.

3.1. El proceso de asalarización, la intermediación laboral y la precariedad en el trabajo

Diferentes investigaciones concuerdan en señalar que los procesos de reestructuración productiva generada por la expansión de la mediana y gran empresa repercuten directamente sobre las formas de contratación de los trabajadores, donde se observa un notable crecimiento del sector asalariado, que tiene como contracara la expulsión de los trabajadores residentes en las explotaciones, la reducción del trabajo familiar y el aumento del trabajo estacional. Estas transformaciones se encuentran ligadas a la continua mecanización y tecnificación del campo, como así también a estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo los vínculos laborales con sus trabajadores, lo que incluye al personal viviendo en la explotación (entre otros Fabio: 2006; Quaranta 2010; Carballo y Fili: 2013)



Mendoza, se caracteriza por la participación más elevada de asalariados entre los ocupados en la rama agrícola, en comparación con otras regiones de la Argentina. Tal como señala Quaranta (2010) esta característica responde a una tendencia histórica que ha presentado la Región Cuyo, donde Mendoza marca la media general. La elevada participación de asalariados juntamente con la menor participación de patrones se refleja en una dominante cantidad de empleados por empleador mostrando la preponderancia de las categorías propias de las formas típicamente empresariales (pag.19). Esto se ve replicado en el Valle de Uco, según datos de la DEIE (2016) de los ocupados en la rama agricultura ganadería caza y silvicultura 83% son obreros o empleados, el 7,6% Patrones, 6,5% trabajadores familiares no remunerados y 3,6% cuenta propia. Además, y como dato a destacar, esta rama condensa a más del 30% de la población económicamente activa de la zona.

Esta preponderancia del sector asalariado en la agricultura no implica una mayor estabilidad del empleo, sino que más bien todo lo contrario, la contratación estacional -intermitente, transitoria o permanente estacional-, y generalmente, indirecta de los trabajadores se convierten en las características fundamentales de este proceso. Con la restructuración productiva entra en tensión la clásica diferenciación entre trabajadores permanentes y estacionales a partir de una tendencia a la declinación de los primeros y a un crecimiento en el segundo de los grupos, que presenta cada vez mayor heterogeneidad (Neiman: 2010)

El trabajo se estacionaliza por fuera de lo que son los ciclos productivos, reduciendo así el tiempo por el que se contrata al trabajador, de esta forma el trabajo permanente es remplazado por trabajo transitorio (Fabio: 2010). Este proceso trae como consecuencia la multiplicación de figuras intermediarias que vienen a resolver las demandas específicas y transitorias de mano de obra agrícola, desde los clásicos enganchadores, a cuadrillas de trabajo, cooperativas o empresas de colocación de personal (Lara Flores:2006). Explica Neiman (2015):

Si bien la intermediación laboral en la contratación de los trabajadores, además de la que llevan a cabo las propias empresas, aparece documentada prácticamente desde los inicios de la agricultura moderna, el fenómeno ha ido creciendo en cuanto a la diversidad de las figuras que la practican, la proporción de trabajadores contratados de esa forma, así como a la variedad y complejidad de tareas que van a desarrollar aparte de las referidas a la convocatoria y el reclutamiento (pág. 115).



Las características que va adquiriendo la intermediación laboral en cada región o producción, la metamorfosis de sus funciones, las consecuencias sobre la organización del trabajo; su relación con los cambios en las formas de producir y el calendario anual de tareas; las diferentes figuras que intervienen; etc; son los ejes que atraviesan las diferentes investigaciones que se han llevado a cabo en los últimos años (entre otros Aparicio, S; Berenguer, P. Y Rau, V.: 2004; Quaranta y Fabio: 2011; Carballo y Fili: 2013; Neiman:2015; Perelli y Salatino:2016)

La reestructuración productiva impacta diferenciadamente sobre los territorios, los entramados agrícolas y las diferentes producciones; la transitoriedad y la intermediación laboral son la contracara del proceso de asalarización en estas agriculturas reestructuradas. En el contexto de la mundialización, señalan Bendini, Radonich y Steimbregger (2007), el *proceso de reestructuración productiva provoca una diversificación creciente de las formas de contratación del trabajo asociadas a los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones* (pág.80) en busca de una integración flexible. De esta forma, la flexibilización de los procesos de trabajo en la agricultura no se apoya solamente en la incorporación de innovaciones tecnológicas; sino que también, y en muchos casos de forma fundamental, en la flexibilización cuantitativa y cualitativa de la fuerza de trabajo (Lara Flores:2001;2006)

Las formas precarias de empleo se encuentran en la base de esa flexibilización: inestabilidad del vínculo laboral, las bajas remuneraciones, las altas exigencias físicas, la desprotección de cobertura social, falta de representación sindical, la presencia de agentes intermediarios y la contratación indirecta, entre otras cuestiones. Por ejemplo, según datos de la según datos de la DEIE (2016) para el Valle de Uco y los ocupados empleados de la rama agrícola aproximadamente el 60% no cuentan con descuento jubilatorio, ni aguinaldo, ni vacaciones pagas ni obra social, lo que da cuenta de la inestabilidad del vínculo laboral y la precariedad del trabajo. En pocas palabras seis de cada diez obreros agrícolas están contratados de forma ilegal. Debemos destacar que los trabajadores agrícolas temporarios -principalmente los migrantes- que quedan por fuera de estas estadísticas oficiales, porque no son relevados. Si pudiéramos contar con estos datos, seguramente los números oficiales sería mucho más pesimistas.

La precariedad no es un rasgo novedoso para los trabajadores agrícolas, esta tendencia es más bien una profundización de una característica histórica y estructural de la agricultura, donde el trabajo estándar – o Decente en términos de la OIT:2012- nunca se generalizo ni se difundió como tal. Con esto no queremos decir que las características que asume la precariedad en la actualidad sean las mismas que



hace cien años, ni que la precariedad se manifieste de igual manera en la agricultura que en la rama industrial o en los servicios. Sino que debemos avanzar en la formulación de explicaciones que den cuenta de las transformaciones del trabajo en la agricultura y como estas se relacionan con nuevas formas precariedad, sin caer en forzar categorías acuñadas para explicar la “norma” del trabajo estándar de la era industrial fordista³. Quaranta y Fabio (2011) exponen:

Las características principales que asume la precariedad laboral en la agricultura (re-estructurada) son la intensificación de la eventualidad e intermitencia laboral, expresada en la multi-ocupación creciente de los asalariados agrícolas; el aumento de una oferta de trabajo cada vez más urbana y sólo asalariada; la emergencia de procesos de segmentación por género y etnia; la persistencia de sistemas de remuneración a destajo o por jornal, que asociados a la intermitencia laboral mencionada implican ingresos anuales bajos; la ausencia de contratos registrados y la preeminencia de arreglos verbales y las condiciones de trabajo y de vida degradantes, muchas veces agravadas por el carácter migrante de la persona(pág. 216).

Tradicionalmente, la precariedad del trabajo en la agricultura estuvo asociada a la temporalidad propia de los ciclos productivos; sin embargo, bajo las transformaciones que ha tenido la agricultura en las últimas décadas reducirlo una cuestión de la naturaleza no hace más que invisibilizar las estrategias llevadas a cabo por el capital para flexibilizar el uso, gestión y contratación de los trabajadores. Precariedad y flexibilidad laboral se vuelven dos categorías claves para pensar las transformaciones del trabajo agrícola en el contexto de agriculturas reestructuradas.

3.2. El entramado agrícola y la segmentación de los trabajadores

Una segunda cuestión para tomar en cuenta es que el trabajo en la horticultura debe comprenderse en el marco de todo el entramado productivo del Valle de Uco. Partimos de considerar que los límites no están dados por una producción -en este caso la hortícola- sino que por el territorio donde se producen los intercambios de fuerza de trabajo y de bienes y servicios (Crovetto:2014: pag.79). Y que es la

³ Van der Linden (2014) cuestiona el uso de esta categoría, afirmando que trabajos precarios han existido siempre, la novedad en el uso y conceptualización actual es que se establece en relación con “la norma” para fines del siglo XX: el empleo estable. En los estudios sobre el trabajo, señala el autor, debemos relativizar los conceptos de norma y excepción para poder ahondar en las problemáticas existentes. La precariedad y la inestabilidad son en realidad la norma del capitalismo, mientras que el trabajo estándar (del tipo industrial asalariado) fue la excepción (Ver también Betty: 2016)



época de cosecha, cuando aumenta de forma exponencial la demanda de trabajadores para todos los cultivos, un momento clave para analizar las relaciones entre la demanda de trabajadores, el territorio y el entramado productivo.

La demanda de trabajadores/as en las cosechas no se resuelve con la mano de obra local por lo que aumenta la presencia de migrantes (de países limítrofes, de otras provincias y zonas de Mendoza) en la zona. Es importante señalar que históricamente el Valle de Uco se ha constituido en un polo atrayente de mano de obra, así como el oasis representa una zona “luminosa” para el capital, lo es también para los trabajadores que se movilizan al lugar buscando completar su ciclo ocupacional anual. Esto se ve reflejado en diferentes redes laborales y de reciprocidad que se encuentran asentadas en el territorio desde muchos años, tal como señala Neiman (2015) para el caso de los trabajadores tucumanos que llegan al Valle de Uco⁴ o Moreno (2016) en torno a los migrantes bolivianos en Mendoza.

Ambas cuestiones, aumento de la demanda de fuerza de trabajo, como aumento de la presencia de trabajadores, no deben comprenderse de forma abstracta. Tanto la oferta como la demanda de trabajadores se encuentran mediados por contextos sociales, culturales y económicos complejos (Lara Flores: 2001: 366). Es decir, se encuentran relacionados a la totalidad del entramado agrícola, así como también al rol histórico del Valle de Uco como atractor de trabajadores.

La demanda no es indistinta y mucho menos se circunscribe a comportamientos de empresarios que tratan de resolver únicamente la escasez de trabajadores (Neiman, 2015, pag.113). Sino que se trata de una demanda fuertemente segmentada que diferencia entre los trabajadores “ más aptos” para cada una de las producciones, y hacia dentro de las producciones, entre las diferentes labores. Entre otras características, la condición de locales o de migrantes de los trabajadores, su género y la edad, se convierte en uno de los factores principales para diferenciarlos y ubicarlos en los diferentes cultivos.

A partir del trabajo de campo, pudimos observar que para la demanda de los trabajadores se toman en cuenta los siguientes criterios: los trabajadores locales o criollos son los que mejor conocen las labores de la vitivinicultura (poda, limpieza de sarmientos, ataduras, entre otras); los trabajadores locales y los migrantes interprovinciales -especialmente tucumanos- son los más aptos para los frutales (fundamentalmente la poda y cosecha) y, finalmente, los paisanos y bolivianos (donde se incluyen

⁴ Neiman (2015) estima que unos 5000 tucumanos llegan a Mendoza en la época de cosecha en busca de trabajo temporario.



tanto a migrantes internos de las provincias del norte argentino como a los bolivianos) son los más aguantan la cosecha en la horticultura, que es la más sacrificada y la peor paga.

Pareciera que en esta demanda se imponen características asociadas a la predisposición cultural de ciertos grupos poblacionales, más que, a requerimientos de cierta calificación para realizar las tareas. Sin embargo, no se trata de una inclinación cultural de los trabajadores/as sino más bien de una estrategia puesta en marcha por las unidades productivas, que ubica a los sectores más vulnerados en los puestos más rudos y peor pagados del entramado productivo: en este caso la producción hortícola y los migrantes bolivianos. Como explica Peñeiro (2007) la segmentación del mercado de trabajo permite remunerar a los trabajadores por su condición social y no por su productividad (pág. 73)

La supuesta propensión cultural de los y las trabajadoras bolivianos/as no es más que un mecanismo que permite invisibilizar las condiciones laborales y de explotación que se encuentran estos migrantes, inclusive familias completas -niños/as, adolescentes y adultos mayores- que en muchos casos desbordan el trabajo ilegal – “en negro”- o lo que entendemos como precariedad laboral. A su vez, que los requerimientos para la horticultura sean competencias básicas o habilidades adquiridas en la práctica laboral, lo convierte a en atrayente para los trabajadores migrantes recientes o para los que no poseen ningún tipo de calificación, contribuyendo a lo señalado: están dispuestos aceptar peores condiciones de trabajo y contratación.

Un entrevistado nos comentaba

“... el trabajo en la papa es lo peor que hice... lo conseguí allá en Tupungato, en esas estancias que están para arriba... el cuadrillero nos pasaba a buscar como a las 5.30 de la mañana para estar a las 8:00 ya laburando... hasta que no llenábamos el camión no parábamos de trabajar, y estando allá arriba no hay forma de venirse... ahí no solo cosechábamos, también teníamos que embolsar, subir al camión terminábamos volviendo tarde de noche a la casa... ahí no me pagaban al tanto, me pagaban al día ponele que como mucho a \$600... yo prefiero trabajar en la fruta pero no conseguía por la época y el tío de mi novia que es paisano me consiguió eso... Este año no quiero trabajar en la papa, los paisanos se aguantan más el trabajo ese, están acostumbrados...este año voy a volverme a Tucumán, ya veré que hago...” (Entrevistado Varón 22 años, tucumano)

Para Lara Flores (2006) estos mecanismos de segmentación de los trabajadores deben considerarse como una de las formas de flexibilizar el trabajo en la agricultura, bajo una nueva división del trabajo



que coloca a los grupos más vulnerados (mano de obra femenina, infantil, migrante o de indígenas) en las fases más rudas de los procesos de trabajo o en los empleos más inestables y peor pagados. Para la autora, este tipo de flexibilidad como flexibilidad salvaje/primitiva por sus tintes arbitrarios y excluyentes (pág. 504).

Consideramos que, la época de cosecha en el Valle de Uco es un momento clave para analizar este tipo de flexibilidad que señala Lara Flores, porque se ve cristalizada un tipo de segmentación vertical entre las producciones -viticultura, frutícola y hortícola-, que permite comprender mecanismos que se encuentran más allá de las particularidades de una producción.

Esto no implica que el resto del año no esté presente ni que no existan otros ejes articuladores que pueden ser observados como el género o la edad. Una obrera hija de migrantes bolivianos nos comentaba:

Y cuando era joven me decían que para lo único que servíamos era para la chacra... para el tomate, la cebolla, como se trata de levantar la cosecha no más o de plantar no hace falta que sepas hacer nada... nos llevaban a la chacra desde muy chicas, iba con mi padre, con mi madre siempre para ayudar... pero cuando crecí ya no quería hacer mas eso, es muy sacrificada la chacra, la fuerza que hay que hacer el frío que hace y nunca le pagan bien a uno ahí... Empecé a ir a las fincas de manzana y pera pero siempre me ponían en el bins para entregar las fichas, me decían que era mujer que no tenia fuerza para mover la escalera, usar el podón, andar con los tachos o los cosechadores... yo soy muy empecinada, no quería depender de nadie así que aprendí, aprendí a podar y aguantármela como un hombre para poder ganar mejor, un pocos más [...] ahora me lo llevo a mi nieto, quiero que aprenda a podar, a moverse con la escalera, no quiero que tenga que ir a la chacra... (Entrevistada obrera asalariada 45 años)

La condición precariedad y vulnerabilidad de las mujeres y de los/as jóvenes es la más complicada, ya que en muchos casos son los varones jefes de hogar quienes contraen el trabajo y el resto de los miembros de la familia colaboran con esa actividad. Por ende, no cobran por sus tareas, ocupan los puestos menos calificados o si desempeñan la misma actividad reciben menor remuneración, ya que sus actividades no son vistas como trabajo productivo sino como una ayuda al varón jefe de hogar, a quien le corresponde cobrar y tomar las decisiones sobre ese dinero.



Además, en la temporada de cosechas los agentes intermediarios juegan un rol predominante moviendo, gestionando, organizando y supervisando a los/as trabajadores para cumplir con la demanda estacional, intensiva y a tiempo determinado de cosechadores/as. El uso de la intermediación laboral representa también una estrategia de flexibilización de la fuerza de trabajo, que no se manifiesta únicamente en la segmentación de los trabajadores, sino que también en formas flexibles de contratación y subcontratación de los trabajadores bajo diferentes formas de intermediación laboral -- grandes empresas de colocación de personal temporal y eventual, empresas agrícolas o agroindustriales, cooperativas de trabajo, cuadrilleros--.

Es importante tomar en cuenta que estas diversas figuras intermedias se encuentran fuertemente vinculadas a las redes familiares, de vecindad y reciprocidad que han generado a lo largo del tiempo los migrantes en el Valle de Uco, por lo que es más fácil contar con la mano de obra disponible para realizar las actividades. Moreno (2016) describe que *aquellos migrantes ya establecidos en el territorio provincial, estimulan la renovación de desplazamientos de parientes y conocidos para trabajar en la temporada de cosechas en Mendoza* (pp.294)

Para la mayoría de los migrantes que llegan a la zona en la época de cosecha no se trata solamente de malas condiciones de trabajo, sino que también paupérrimas condiciones de vida y habitad. Estos trabajadores y sus familias, en los mejores de los casos, suelen asentarse en precarios núcleos habitacionales denominados colectivas de vivienda, y en otros casos, las colectivas se mueven con los trabajadores: carpas de camión y nailon se armaba y desarmaba a medida que las fincas y chacras lo requieren.

En la última década hubo un interés del estado en controlar las relaciones del trabajo en la agricultura, no obstante, esto no implicó una mejora de las condiciones de vida de estos trabajadores/as agrícolas, sino que las colectivas de vivienda se trasladan y los productores se desligan de tenerlos dentro de las unidades productivas para evitar multas (Pizzolato y Salatino:2018) En una entrevista un productor señalaba:

Si, inspecciones sí. Antes teníamos colectivas, que es una casa con muchas habitaciones, te inspeccionan el agua, si es de buena calidad, el baño, si les das la lavandina, el papel higiénico y pueden ir dos camas por habitación de cuatro por cuatro. Tiene que ir la cocina afuera de la casa, si vos no cumplís toda esa serie de requisitos, viene la multa. Cuando me hicieron la multa tire todas las colectivas, con la maquina las tire a todas. Porque yo tenía la



gente acá y me ahorra el traslado del personal, ponía a alguien que me las cuidara y nada más ¿Por qué te hicieron la multa? Porque a lo mejor venían a la casa, mal dicho esta, a lo mejor está el baño ahí y hay chicos que a lo mejor están desnudos, descalzos, en malas condiciones, pero no es por culpa de uno, yo no puedo estar vistiéndoles a los chicos a la gente, pero bueno, la culpa es del patrón. Por eso no se puede tener a la gente en la finca, porque quizás vienen un mes, dos meses, se van y le queda el problema al patrón. (Productor propietario, 47 años)

Así como la demanda de fuerza de trabajo no puede ser considerada en forma abstracta, tampoco la movilidad de los/as trabajadores/as puede considerarse como un factor que tiende a equilibrarse según las necesidades de esa demanda. No debemos olvidar, que los/as trabajadores también ponen en marcha diferentes estrategias para resolver su ciclo ocupacional anual, donde el contacto con esos agentes intermediarios, las redes migratorias y el asentamiento en esas colectivas de viviendas, se vuelven en aspectos fundamentales sobre los que debemos profundizar.

3.3. Las particularidades de la horticultura

A diferencia de la denominada “horticultura de cercanía” pensada para abastecer los mercados locales, en este oasis se difunden cultivares de hortalizas pesadas destinadas al procesamiento agroindustrial o para la exportación de productos frescos. Si recorremos la zona nos podemos encontrar con grandes emprendimientos y productores capitalizados, que van incorporando de forma creciente innovaciones tecnológicas, no solo en cuanto a la mecanización de los cultivos, sino que también en relación a las semillas y el paquete tecnológico asociado a la mismas.

Este tipo de explotaciones requieren cada vez más aumentar la superficie de los cultivos para sostener los costos operativos, lo que tiene como contracara la progresiva concentración de la producción. Además de concentrar la producción, estas grandes empresas compran o acopian lo que se produce en las pequeñas y medianas explotaciones, ya sea porque poseen los recursos para asumir los costos de traslado y logística o porque son, a su vez, las industrias conserveras.

Conjuntamente a estas grandes empresas y productores capitalizados, nos encontramos con medianos y pequeños productores arrendatarios o propietarios, y en algunos casos de base familiar, que persisten en este entramado hortícola, pero bajo las lógicas dominantes de esa agricultura del tipo empresarial. Como señalan referentes del INTA en la zona es mínima la superficie destinada al cultivo de hortalizas



para el intercambio o la venta en ferias locales, sin impactar demasiado en el total de lo producido en este oasis.

Es importante resaltar que la producción hortícola demanda más mano de obra en comparación a otras producciones, no solo para la época de cosechas sino que también para las plantaciones. Esta demanda de mano de obra va a estar condicionada por la coexistencia, en permanente tensión, de diferentes escalas de producción (pequeña, media y grande) y tipos de explotaciones agrícolas (más del tipo empresarial o de base familiar), que cuentan, a su vez, con diversos grados de incorporación de innovaciones tecnológicas y de mecanización.

Lopez, Pizzolato y Besada (2010) analizan la demanda de mano de obra para el ajo en Mendoza, aunque el estudio no se enfoca de forma específica en el Valle de Uco, consideramos que esta caracterización permite acercarnos a lo que sucede en la zona, ya que, más de la mitad del ajo mendocino se cultiva en este oasis productivo. Los autores van a diferenciar tres tipos de perfiles tecnológicos – bajo, medio y alto- para explotaciones agropecuarias (EAPs) dedicadas al ajo como cultivo principal, afirmando que, si bien suele haber una relación entre la superficie y la dotación de capital en cada uno de los perfiles, esta no se trata de una correspondencia unívoca, presentándose algunos casos de incongruencia. Por ejemplo, pequeños productores con un nivel tecnológico avanzado o una gran empresa (en cuanto a superficie y capital) con un nivel tecnológico bajo (pag.208)

En el perfil tecnológico más bajo se destaca el uso del trabajo familiar (ya sea remunerado o no remunerado), la demanda de trabajadores asalariados aumenta en momentos específicos, como la siembra o la cosecha, pero, tal como señalan los autores, solo como un complemento de la mano de obra familiar. Esta caracterización se va invirtiendo a medida que aumenta el perfil tecnológico de las unidades productivas: disminuye la presencia de trabajadores familiares -casi hasta desaparecer- mientras que aumenta la de los trabajadores no familiares, pero sobre todo de los contratados en forma estacional. Los trabajadores permanentes representan una mínima proporción frente a los requerimientos de mano de obra estacional/transitoria para ciertas actividades (op. Cit. Pag 227 y siguientes)

Por lo general, el cambio de perfil tecnológico de las unidades productivas está acompañado por un aumento de la superficie cultivada, esto da cuenta de unidades productivas que acumulan capital y por lo tanto puede invertir en requerimientos tecnológicos -plantadoras, cosechadoras y desgranadoras-



por lo tanto, son altamente especializados. La mecanización de ciertas actividades les posibilita a estas explotaciones reemplazar la mano de obra en ciertas actividades, fundamentalmente siembra y cosecha.

Las explotaciones que son identificadas por los autores como de perfil tecnológico más bajo, suelen ser llevadas a cabo por pequeños arrendatarios, aparceros y medieros, que cultivan y producen para quienes acopian, empaican y exportan el ajo. En un estudio reciente, Carballo e Ivars (2018) señalan que más allá de los cambios tecnológicos la aparcería sigue siendo una forma típica de organizar las labores en la horticultura. Sin embargo, esta figura histórica en horticultura mendocina ha mutado notablemente en sus porcentajes y en su naturaleza, lo que lleva a los autores a considerarlo más bien como una relación entre patron/asalariado que se encuentra inviabilizada.

La relación patrón (dueño de la tierra)-chacarero proporciona una idea inequívoca del tipo de relación laboral que conlleva, ya que este tipo de contrato a perdido *el carácter de vincular partes relativamente simétricas para transformarse en una forma de organización del trabajo que vincula sujetos notablemente desiguales* (pág. 77) Para estos chacareros/aparceros el trabajo familiar y las relaciones de reciprocidad son fundamentales, ya que les permite maximizar el uso del recurso trabajo sin movilizar el escaso capital del que disponen.

Peñeiro (2007), retoma a Kausky en la Cuestión Agraria, para explicar que la incorporación de las maquinarias en la agricultura no fue tan sencilla como en la industria, ya que las máquinas se introducen para ahorrar salarios no para ahorrar fuerza de trabajo, sí los salarios son muy bajos no existen incentivos para mecanizar (pág. 76). Entonces, en esta línea las *empresas en los países latinoamericanos no arriesgan únicamente a la incorporación de tecnologías caras y avanzadas sino que también al uso flexible de la fuerza de trabajo* (Bendini, Radonich y Steimbregger: 2007: pp81). De este modo, bajo determinadas condiciones al capital le conviene invertir en innovación tecnológica y mecanización de ciertas actividades (como puede ser la cosecha asistida de tomate), pero en otros casos lo que más conviene es utilizar “socios” medieros o aparceros, que lleven a cabo la producción como cuenta propia y con trabajadores familiares, desligándose de la relación salarial y basando la ganancia en otro tipo de explotación.

La existencia de estas relaciones de mediería y aparcería, donde el trabajo familiar y las relaciones de reciprocidad posibilitan llevar a cabo las labores requeridas, ponen en el centro del debate el cómo analizamos el trabajo en la agricultura ¿Esta relación de mediería oculta en realidad una relación laboral? ¿Podemos considerar a estos medieros y aparceros como un tipo de trabajadores a porcentaje?



¿Cómo analizamos este tipo de relaciones de explotación que no están basadas en la relación salarial?
¿Qué lugar ocupan el trabajo familiar cuando lo producido no es para el auto consumo sino para un gran acopiador que exporta?

Mas allá de las controversias específicas que pueden generar cada una de estas preguntas, que no podemos saldar en esta ponencia, consideramos que es la flexibilización laboral lo que se encuentra en la base de la discusión, y que, a su vez, es una categoría que nos permite acercarnos a las diferentes formas que toma la relación capital-trabajo en el marco de una agricultura reestructurada, como es la horticultura del Valle de Uco.

4. Reflexiones preliminares en torno al trabajo en la horticultura del Valle de Uco

Como conclusión general podemos afirmar que a partir a la reestructuración productiva el Valle de Uco cambia su perfil y que, más allá de las diferencias que se pueden encontrar entre las tres actividades agrícolas principales -vitivinicultura, fruticultura y horticultura- es la producción intensiva para el mercado de exportación y las agroindustrias la que marca el ritmo general de este entramada agrícola. Con esto no queremos decir que hayan desaparecidos las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, sino más bien que estas resisten bajo las reglas del juego que disponen las grandes empresas productoras, acopiadoras y elaboradoras.

Las empresas y productores agrícolas del Valle de Uco no solo utilizan como estrategia aumento de la escala de producción y la incorporación de innovaciones tecnológicas para aumentar la rentabilidad. Sino que también ponen en marcha diferentes mecanismos de flexibilización-cuantitativa y cualitativa de la fuerza de trabajo. Ya sea mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas o la segmentación (espacial, temporal, de género, de etnia) de la fuerza de trabajo, *el capital aprovecha determinadas condiciones de la estructura social y económica que le facilitan la explotación de la fuerza de trabajo* (Benencia y Quaranta 2009:91). Estas estrategias de flexibilización de la fuerza de trabajo van a diferir según las escalas de producción y tipos de explotaciones que analicemos, pero siempre con las mismas consecuencias: condiciones de trabajo precarias, que se traducen en un espiral de precariedad, vulnerabilidad y exclusión social, tanto de los/as trabajadores/as como de sus familias.

La creciente preponderancia de la agricultura del tipo empresarial en la zona no significo una modernización de las relaciones laborales ni el predominio de las relaciones salariales, sino que, más bien proliferan la precariedad laboral. Esta precariedad, como característica histórica de los



trabajadores agrícolas, no presenta las mismas modalidades que hace 50 años, sino que debemos analizarla y comprenderla en el marco de la reestructuración productiva y como parte resultado de estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo las responsabilidades legales frente a los trabajadores, así como también cualquier problema que surja de la gestión y organización del trabajo.

Finalmente, como señalábamos mas arriba la presencia de los contratos de mediera y aparcería, así como también la presencia de trabajo familiar, ponen en el centro del debate el cómo analizamos el trabajo en la agricultura. No alcanza con indagar sobre los asalariados “libres” (permanentes o estacionales; legales o ilegales) que venden su fuerza de trabajo en mercados laborales regionales, sino que debemos avanzar sobre conceptos y categorías que nos permitan dar cuenta de esos fenómenos.

BIBLIOGRAFÍA

ALTSCHULER, B. Y COLLADO, P. (2013). *Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la “estrategia cooperativa”*. Revista Voces en el Fénix, Revista Plan Fénix Año 4, Número 27, pp. 76-83. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/transformaciones-en-la-vitivinicultura-mendocina-en-las-%C3%BAltimas-d%C3%A9cadas-el-doble-filo-de-la->

ALTSCHULER, Bárbara (2012) Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual. Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 9, núm. 68, enero-junio, 2012, pp. 151-175 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia

ANTUNES, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I. CAICYT – CLACSO. Buenos Aires, Argentina

APARICIO, S Y BENENCIA, R (2001) Introducción: los asalariados rurales en la investigación social. En Antiguos y Nuevos Asalariados en el Agro Argentino, Aparicio, S y Benencia, R compiladores. Editorial La Colmena, Buenos Aires, pág.. 1 a 14.

APARICIO, S; BERENGUER, P. y RAU, V. (2004). Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina. Cuadernos de Desarrollo Rural, 53- 59-79. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705305>



BENDINI, M.; RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N (2007) Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales. En RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N (compiladoras) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, Cuadernos del GESA 6, 1ra edición. Buenos Aires: Editorial La Colmena

BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2009). Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires. En Benencia, R. et al *Cinturón Hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 85 a 110.

BETTY, E (2016) Precarious Work: Norm or Exception of Capitalism? Historicizing a Contemporary Debate: A Global Gendered Perspective. ed. E. Betti, K. Miller, Vienna: IWM Junior Visiting Fellows' Conferences, Vol. 35

CARABALLO-HIRAMATSU, O., e IVARS, J. (2018). Subsunción formal de formas de organización de trabajo recíprocas: el caso de las "turnas" en la horticultura de Mendoza en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(1), 71-83. Recuperado a partir de <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/271> CARBALLO, O y FILI, J (2013). Las cooperativas de trabajo agrícola y sus trabajadores en Mendoza (Un estudio sobre su emergencia desde los años 90 y las formas de "enmascarar" las relaciones de trabajo). Tesina de grado. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/6041>

CORTESE, C. (2001). *Transformaciones en la vitivinicultura de Mendoza: nuevos ganadores para una vieja crisis*. (Bs. As., FCE-UBA, noviembre 2001). SEGUNDAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

CROVETTO, M (2014) La construcción de los mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. El caso de la producción de lana y cereza. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n°40, 1° Semestre del 2014. Buenos Aires, Argentina. Pag 77 a 104.

FABIO, J. (2009) *Conformación del mercado de trabajo transitorio en la producción vitícola del Valle de Uco, provincia de Mendoza*. Buenos Aires. FLACSO.

FABIO, J. (2010). Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 7, (64) 37-57



GIARRACCA y TEUBAL (2008) *Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino en Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2017)

LARA FLORES, S (2001) Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Pp 363-382

LARA FLORES, S (2006) El Trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina en *Teorías sociales y estudios del trabajo : nuevos enfoques / coord. por Enrique de la Garza Toledo*, 2006, ISBN 84-7658-789-9, págs. 323-343

LARA FLORES, S (2008) ¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México? *El Cotidiano* 2008 23(147) pp. 25-33

LARSIMONT, R; CARBALLO HIRAMATSU, O e IVARS, J (2018) *Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina* en RIVAR Vol. 5, Nº 13. Enero 2018: 182-199. Extraído de <https://www.researchgate.net/publication/325046133>, agosto de 2018.

LICEAGA, G; D'AMICO, M; MARTÍN, D (2013); *Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos*; Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios; Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios; 39; 6-2013; 137-172

LOPEZ, A.; PIZZOLATO, R. D.; FERNANDEZ BESADA, A. (2010) La demanda de mano de obra en ajo, provincia de Mendoza en *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Coordinador Guillermo Neiman p. 205-218. Editorial CICCUS. Buenos Aires, Argentina

MATEU, A. M. y STEIN, S. (2008). *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Mendoza: EDIUNC

MORENO, S. (2016) “Territorios migratorios. Reflexiones a partir de un estudio de caso multilocal en las cosechas agrícolas de mendoza”. *Ruris*. Vol. 10, No. 1, pp 1285-310

NEIMAN (2010) Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino *Revista Mundo Agrario*, vol. 10, nº 20, primer semestre de 2010. Centro de Estudios



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

NEIMAN, G. (2015) Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, *Argentina* en *Asalariados rurales en América Latina*. Compiladores: Alberto Riella y Paola Mascheroni. CLACSO. ISBN 978-9974-670-91-4 disponible en http://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/publicaciones_detalle.php?idioma=&id_libro=1071&pageNumero_rs_libros=&s=5

OIT (2012). *Del trabajo precario al trabajo decente: documento final del simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario*. Publicación de la Oficina Internacional del Trabajo, Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV). OIT. Ginebra.

PERELLI, P y SALATINO, N (2016) *Continuidades, rupturas y mutaciones del trabajo agrícola. El caso de los “cuadrilleros” de la viticultura en Valle de Uco pos- convertibilidad (2003-2013)*. Tesis de Licenciatura, director Lic. Carmelo Cortese. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

PERELLI, P y SALATINO, N (2017) *Los “cuadrilleros” de la viticultura en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. En las actas de Congreso de X Perelli, Paula y Salatino Noelia (2017) *Los “cuadrilleros” de la viticultura en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. En las actas de Congreso de X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericano. ISSN 1851-3794. (Disponible en *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos 2017* (ISSN 1851-3794))

PIÑEIRO, D. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

PIZZOLATO, D y SALATINO, N (2018) *Las colectivas de vivienda: un acercamiento a las condiciones de vida de los y las trabajadores/as hortícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. Ponencia presentada en X Congreso ALAS RU, en Montevideo Uruguay. Grupo trabajo 9: *Desigualdad, vulnerabilidad social y pobreza rural*.



QUARANTA, G (2010) "Estructura Ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual" Coordinador Guillermo Neiman Editorial CICCUS. Buenos Aires, Argentina

QUARANTA, G. Y FABIO, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y sociedad*, 23(51), 193-225. Recuperado en 08 de mayo de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000200007&lng=es&tlng=es

SALATINO, N (2017) Mendoza "tierra del sol y del buen vino": breve reseña histórica sobre la vitivinicultura en Mendoza. Documento de cátedra seminario "Mendoza: Territorio, Población, Estructura Económica y Conflicto Social", docente a cargo Lic. Carmelo Cortese correspondiente a la Carrera de Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNCuyo.

VAN DEN BOSCH, M. E. Y BOCCO, A. (2014). Dinámica intercensal de los sistemas de producción agropecuarios de la provincia de Mendoza. Buenos Aires: Ediciones INTA. Recuperado de <https://inta.gob.ar/documentos/dinamica-intercensal-de-los-sistemas-de-produccion-agropecuarios-de-la-provincia-de-mendoza>

VAN DER LINDEN, M. (2014), Promesas y desafíos de la historia global del trabajo en Barragán, R. y P. Uriona coords., *Mundos del trabajo en transformación: entre lo local y lo global*. La Paz: CIDES-UMSA,

FUENTES

- * DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS E INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (Encuesta de Condiciones de Vida hogares urbanos y rurales, 2016).
- * DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS E INVESTIGACIONES ECONÓMICAS: Censos Nacionales de Población Hogares y Viviendas: 2010 – INDEC
- * INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL (2016) Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2015-2016 disponible en www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2016/04/ESTIMACIÓN-DE-LA-SUPERFICIE-INVIERNO-VERANO.pdf



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

- * INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL (2017) Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2016-2017 disponible en <https://www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2017/11/Estimaci%C3%B3n-Superficie-Hort%C3%ADcola-Invernal-2017-1.pdf>
- * INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL (2018) Actualización de la superficie cultivada con manzana y pera
- * INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL (2017) Censo para Productores de Durazno para industria: 2017